

Mariana Velázquez  
**EL JARDÍN COMO CASA**



Miradas

BEATRIZ SÁNCHEZ ZURITA

Maestra en Artes Visuales por la Facultad de Artes y Diseño de la UNAM. Discípula de Gilberto Aceves Navarro y maestra en su taller de dibujo. Ha realizado más de 25 exposiciones individuales y más de 70 colectivas a nivel nacional e internacional. En 1989 obtuvo mención honorífica en el Salón Nacional de Artes Plásticas, Sección Bienal de Estampa, INBA. Impartió clases en la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado «La Esmeralda», INBA. De 1990 a 1997 fue investigadora en el Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas del INBA y de 2003 a 2007 coordinó el Programa de Estímulo a la Creación y al Desarrollo Artístico del Conaculta en la Zona Centro. De 1999 a 2000 fue artista residente de Open Studio en Toronto, Canadá.

Es investigadora de tiempo completo en el Instituto de Artes Plásticas de la UV y coordinadora de Comunicación y Espacios de Exposición Temporal del Museo de Antropología de Xalapa.

Mariana Velázquez  
El jardín como casa



VERACRUZ  
GOBIERNO DEL ESTADO

GOBIERNO DEL ESTADO DE VERACRUZ  
DE IGNACIO DE LA LLAVE

Javier Duarte de Ochoa  
Gobernador

INSTITUTO VERACRUZANO DE LA CULTURA

Rodolfo Mendoza Rosendo  
Director

FACULTAD DE ARTES PLÁSTICAS DE LA  
UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Carlos Torralba Ibarra  
Director

SECRETARÍA DE CULTURA

Rafael Tovar y de Teresa  
Secretario

D.R. © 2016, Instituto Veracruzano de la Cultura

ISBN: 978-607-9311-80-3

Todos los Derechos Reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación con fines de lucro, sin la previa autorización por escrito de los editores.

Editado e impreso en México.



CULTURA  
SECRETARÍA DE CULTURA



# Mariana Velázquez

# El jardín como casa

Texto

Beatriz Sánchez Zurita

Coordinador

Luis Josué Martínez Rodríguez



Miradas

## Dedicatoria

A la memoria de quien aprendí a disfrutar la vida, María Hernández Morales  
A mi presente que después será memoria, Reyna Cervantes Velázquez

## Agradecimientos

A los maestros que me transmitieron su pasión por el barro: María Bofill, Kitoichi Kishimoto, Javier Cervantes, Enric Mestre y Juan Ortí.

A las personas que han apoyado mi desarrollo creativo en diferentes momentos: Guillermo Franco, Fay Jones, Yvan LaFontaine, Elizabeth Corral, Emilia Velázquez, María Teresa Almehua, María Luisa León, Irene de Hoyos, Antonio Pérez Ñiko, Maliyel Beverido, Aída Aguilera, Lilia Velásquez, Emma Luisa Lucero y a la Escuela Nacional de Cerámica de México.

A los que hicieron posible la realización de este volumen: a Karina Contreras, asistente de información e imágenes del libro; a Emmanuel Solis, apoyo en la investigación iconográfica; a Nicolás Ramírez y Luciano Molina, asistentes en la realización de obra.



## Los ojos y los días

*La forma que se ajusta al movimiento  
no es prisión sino piel del pensamiento*

Octavio Paz

Dos siluetas se observan a lo lejos, caminan con la luz matinal filtrada entre las altas copas de los árboles, follaje que se asoma encima de la bruma dorada que, sigilosa, oculta los troncos de pinos, hayas y encinos. Mariana Velázquez, en compañía de su labrador Luna va acumulando imágenes y sensaciones, a veces absorta en la inmensidad del espacio, otras con sus pensamientos y reflexiones más íntimos. Sin embargo, este proceso de percepción revela un sinnúmero de formas, en la certidumbre de que los verdes son la cuenta interminable de la naturaleza; que el volumen y la línea se traducen en lo que se hunde y lo que sobresale; que al observar un entorno no sólo se trata de examinar, percibir «el todo» es importante, de ahí que la capacidad de asociación es un alimento prodigioso para la creación.

Cuando estamos ante la obra de un artista, muchas veces nos cuestionamos: ¿qué lo motivó para realizar esas piezas? La creación no sólo es una labor física de utilizar materiales y darles forma bajo una idea alojada en la memoria, es una acción inconsciente mucho más compleja que integra sentimientos, experiencias, convicciones, gustos, inquietudes, en fin, son todos aquellos aspectos que constituyen la personalidad de cada autor. Por ello, escribir sobre la cerámica de Mariana Velázquez, es aludir a su contexto, a la artista y a la persona, la madre y la amiga, maestra y mujer. Porque en ese mundo, en ese mundo tan particular de ella, cada espacio, imagen y sentimiento configuran un engranaje de asociaciones que emergen y se hacen presentes a través de granitos de arcilla girando en la humedad. Manos experimentadas que tocan, hunden y yerguen en cada pieza una imperiosa necesidad «de decir», de transmitir algo que le inquieta, provoca o fascina. Porque en el acto de percibir Mariana Velázquez emprende un camino paralelo al tacto y a las ideas; a sus lecturas, a sus orquídeas dispuestas en nichos de luz rodeados por una arquitectura vegetal con blancos muros cóncavos de silencio. Entonces, el barro toma forma.

Al regreso de sus diarias caminatas –ya en su taller– la inmensidad del bosque se revela para configurar su *hortus conclusus*, su «jardín cercado». Tal percepción representa una actividad de interrelaciones con sus ideas y sentimientos en un momento determinado, donde cada parte de su «yo» equivale a un «otro» del entorno. Este proceso selectivo de interpretación y expresión en una dinámica de analogías es el contenido de la obra: de la visualización (intangible) a la obra (materializada). Cada pieza implica el encuentro antagónico de formas, de texturas evidentes a la sutileza de un contorno para elaborar, desde una perspectiva personal, la vivencia de la espacialidad *in situ* y las formas percibidas.

En la trayectoria de Mariana Velázquez ha prevalecido el tema del mundo vegetal, contemplado desde varios ángulos, porque a ella la circunda el bosque de niebla; la coloca al ras de la hojarasca, la ciñe a la corteza de un liquidámbar o la suspende en las hojas limítrofes del dosel del bosque; y esto constituye su mundo cotidiano, en el cual cada pieza es dotada de un fondo, un «halo circundante». Esta idea la podemos observar en *Esperando la lluvia* (2001), *Fluyendo con la vida* (2001), *Floreciendo con la luna* (2011) o *Nostalgia* (2013), obras que, en sus títulos, también nos hablan de la intención del tiempo en diferentes ritmos: lento, inquietante, vertiginoso o infinito. Al definir esta temporalidad en su obra, la instala en un espacio de pertenencia «bosque-mujer» que corresponda a un estado de intimidad.

El desarrollo de la propuesta artística de Mariana Velázquez también la ha llevado a crear series o instalaciones que abordan un momento determinado en la naturaleza; sus *hortus conclusus* están integrados por una selección de plantas y árboles procedentes de un significado personal, concepción que implica un orden del espacio tridimensional. Así como la casa es el reflejo de nuestra personalidad, ideología y pensamientos, un jardín es la extensión de esta intimidad, está poblado de símbolos y recuerdos; aromas, colores y formas son representados por una vegetación determinada que hace tangible un concepto. El jardín invita al silencio, a la reflexión o a un estado de abstracción, atesora un pasado, pues el jardín, como un bosque, es ancestral; millones de años se contienen en sus semillas y hojas, troncos y flores, en una muerte y renovación, transformación perpetua e infinita. Y en ello existe una analogía con el proceso creativo en cuanto a la reelaboración de una expresión visual: una forma tiene muchos ángulos, contextos o correspondencias y la labor del artista es construir un discurso personal que le permita establecer todas las conexiones posibles, lenguaje obligado a innovarse, que no le permita caer en la seducción y comodidad de las recetas.



La obra de Mariana Velázquez, ofrece en cada pieza un diálogo con la naturaleza; sus formas, la multiplicidad de sus contornos que, sumados, crean un volumen para realizar propuestas que, en sí mismas, integran una metamorfosis de «semillas» y «germinación», lo cual no sólo implica la interpretación del origen y la transformación de un hábitat, también involucra lo que se sabe y piensa de ello, su objetivo es modelar la materia y lo intangible que la rodea. Dice Valéry: el artista «aporta su cuerpo», lo hace física y emocionalmente, como un acto constante y decisivo de «encontrar» algo que es fundamental para reconocerse como ser humano. Su obra transita entre el lenguaje figurativo de sus suculentas, representadas en la pieza *Flores* (2016), hasta trazos gestuales que podemos observar en algunos de sus murales. Este conjunto de piezas sugieren los tiempos en la naturaleza; emergen las semillas, los brotes, el ritmo del crecimiento, conceptos que Mariana traslada al barro para establecer un proceso de reinterpretación que sus manos y memoria acumularon a través de un soporte adyacente que, nebuloso, envuelve a la obra.

Expresa Merleau-Ponty: «Todo conocimiento, dice la psicología de la forma, es la percepción de una figura sobre un fondo. Debe rodearlo un halo de lo desconocido, al menos, de lo conocido con cierto margen de intencionalidad, halo que no es un suplemento, sino un elemento esencial». La manera en la que Merleau-Ponty plantea la relación de la figura sobre un fondo, contempla uno de los aspectos procesuales de la creatividad que son fundamentales. Si este «halo de lo desconocido» no presidiera todo acto creativo los artistas estarían limitados a una representación mimética de la forma. La percepción valora todo aquel conocimiento a priori que se tiene de la forma o el concepto, pero esta información es algo circundante, lo primordial es permanecer en un estado de recepción abierta, que permita a todos los sentidos concebir nuevas configuraciones, hacer otras propuestas. Es decir, Mariana Velázquez, al observar el bosque, asume que su esquema corporal es un sistema de correspondencias cuyas piezas se expresan en una contraparte o equivalencia «mujer-bosque» y que cada una tiene un significado. No situarse en la primera impresión con las referencias de lo aprendido, sino reelaborar la experiencia del pasado planteando la experimentación a un estado de «no atención» a una mirada global, abierta.

Mariana Velázquez aborda su proceso creativo desde una posición que vincula procesos artesanales y tareas pertenecientes al mundo femenino, a partir de una vivencia personal insertada en un contexto específico, provoca que su labor artística se comprenda como un discurso que contempla su posición como mujer, que la compromete con su entorno, su momento histórico y su espiritualidad. Mariana Velázquez se

ocupa de representar y configurar un mundo íntimo para proyectarlo a través de una forma, desde una posición femenina, mas no feminista. Potenciando labores tan elementales como coser, bordar, cortar, pegar, construir y, así, habitar ese sagrado espacio del silencio y la reflexión en un estado primigenio de percepción.

Cuando un artista visual sitúa su desarrollo creativo en un lugar específico, sabe que esto involucra una investigación que acerca a otras fuentes y áreas de conocimiento; datos históricos y todo aquello que integra este espacio, se convierte en objeto de estudio; formas, colores o ubicación son almacenados en la memoria de acuerdo con un criterio particular que excede algo más que al sencillo acopio de información y referencia. La naturaleza es un organismo que se transforma en muchos tiempos, cada elemento cumple un periodo distinto y, sin embargo, este aparente desajuste respecto a los otros habitantes, provoca que cada espacio y periodo integren un todo armónico. En sus formas y colores se impregnan la vida y la muerte, como evocaciones poéticas para describir acontecimientos que conmueven a los ojos de quien los percibe. Porque la percepción a través de la naturaleza tiene la capacidad de ubicarnos en distintos estratos, con el objetivo de llevarnos al fondo de la corteza terrestre, a sus raíces, a lo real y lo palpable, a las palabras y las acciones concretas, y también insertarnos en un mundo espiritual e intangible de diálogo íntimo y personal.

**Beatriz Sánchez Zurita**

Zoncuantla, verano de 2016



El jardín como casa













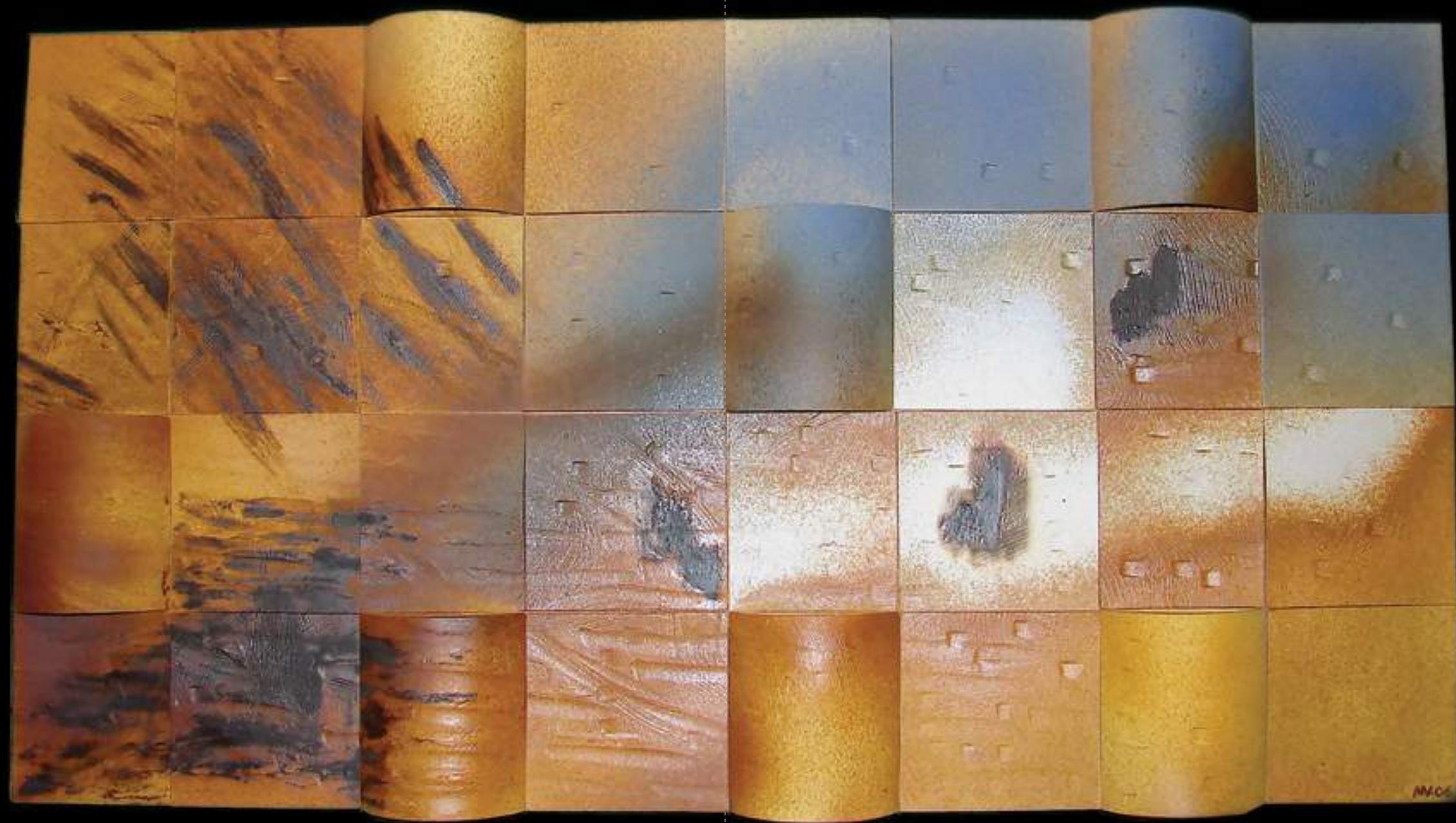


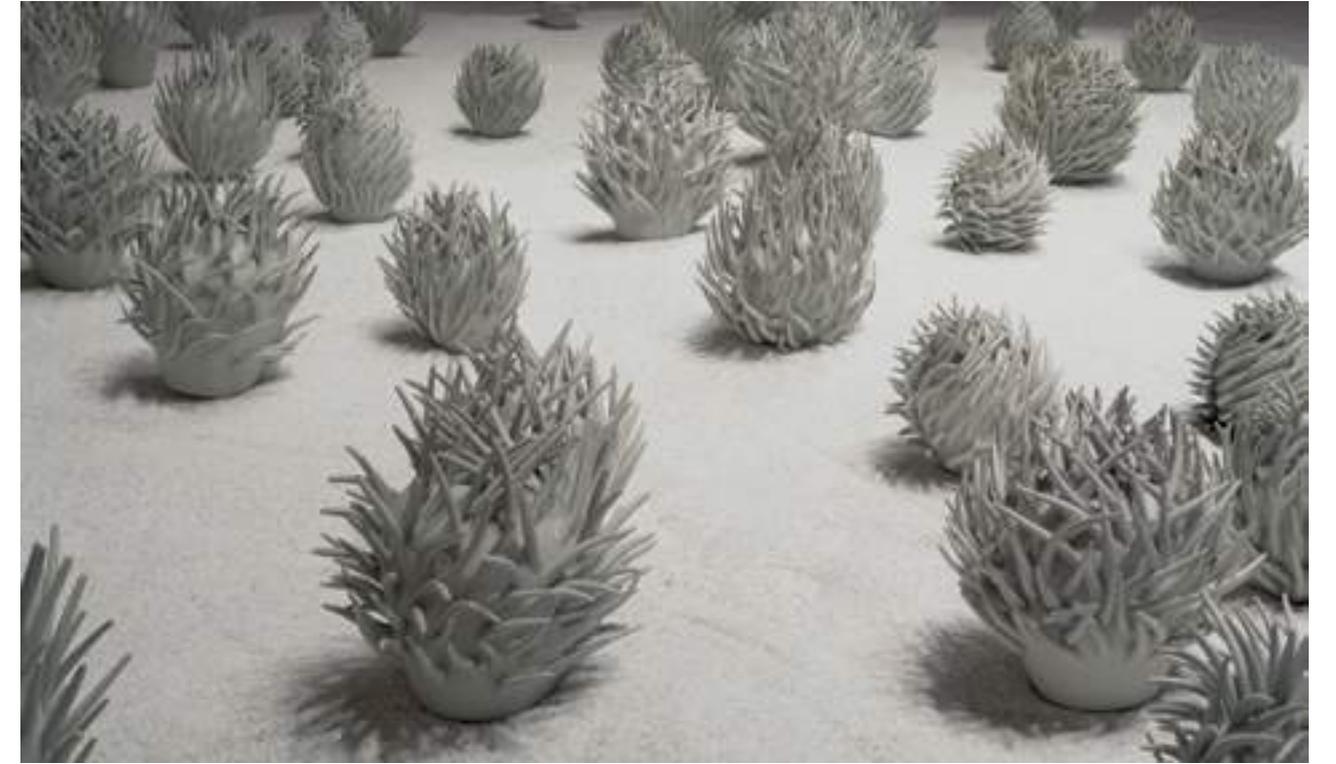




















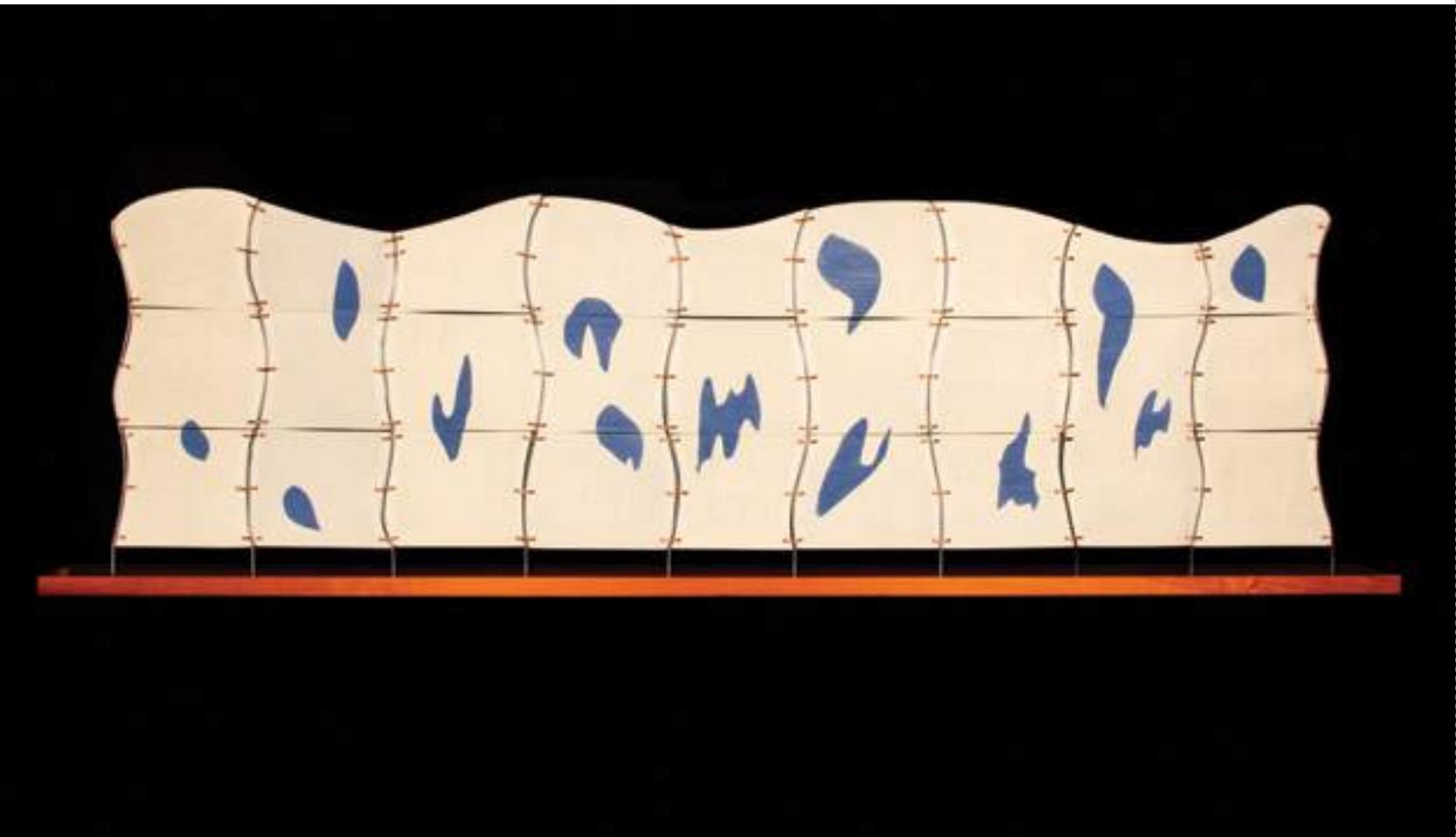


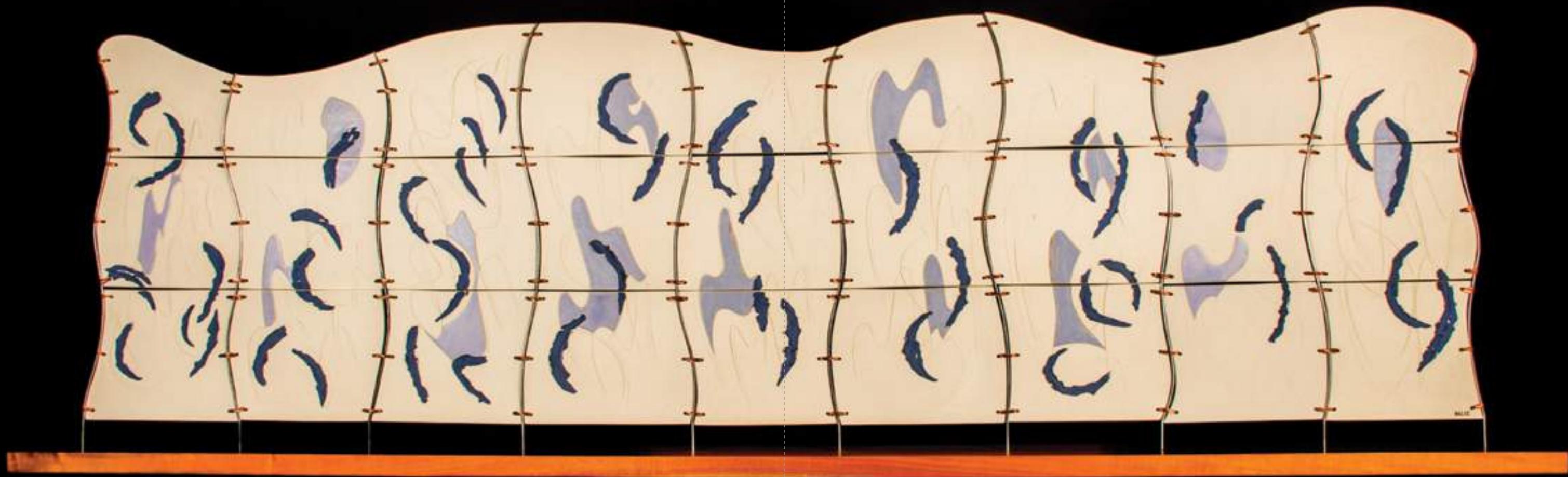
























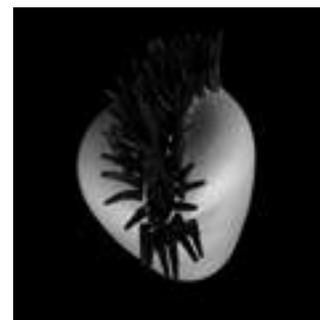








## Índice de imágenes



p. 9

*Germinación*, 2016  
Cerámica de alta temperatura, torno, pastillaje, esgrafiado y vidriado  
24 x 20 x 20 cm  
Premio Nacional de Cerámica 2016  
Foto: Raúl Suazo



p. 13

*Mariana Velázquez*  
Facultad de Artes Plásticas



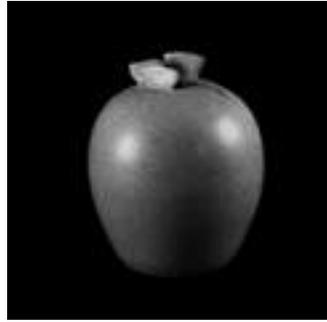
p. 16

*Mariana trabajando en su taller*, 2008  
Foto: Manuel González de la Parra



p. 19

*Iniciación*, 1994  
Cerámica de alta temperatura, torno, pastillaje y vidriado  
Foto: Raúl Suazo



p. 20

*Tres ilusiones*, 1997  
Cerámica de alta temperatura, torno, pastillaje y vidriado  
18 x 15 Ø cm  
Foto: Raúl Suazo



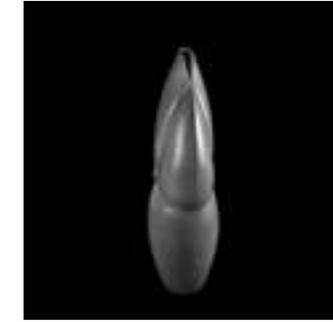
p. 21

De la serie *A pesar de todo*, 1997  
2 piezas, Cerámica de alta temperatura, torno, pastillaje y vidriado  
23 x 18 Ø cm  
Foto: Manuel González de la Parra



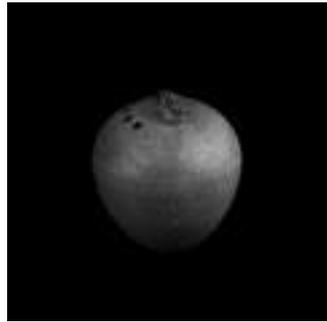
p. 27

*Sin título*, 2000  
7 piezas. Cerámica de alta temperatura, torno y vidriado  
≈ 45 x 15 Ø cm  
≈ 20 x 14 Ø cm



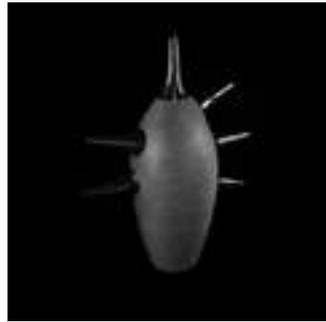
p. 28

*Delicadeza*, 2001  
Cerámica de alta temperatura, torno y vidriado  
63.5 x 19.5 Ø cm  
Foto: Raúl Suazo



p. 22

*Marcas del tiempo*, 1999  
Cerámica de alta temperatura, torno, barro natural y vidriado  
24 x 22 Ø cm  
Foto: Raúl Suazo



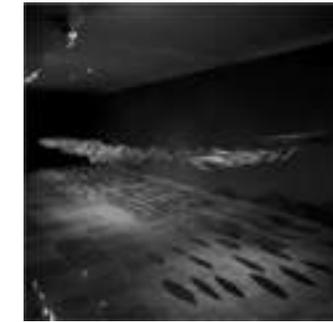
p. 22

*Ocaso de otoño*, 1999  
Cerámica de alta temperatura, torno, pastillaje y vidriado  
57 x 47 Ø cm  
Foto: Raúl Suazo



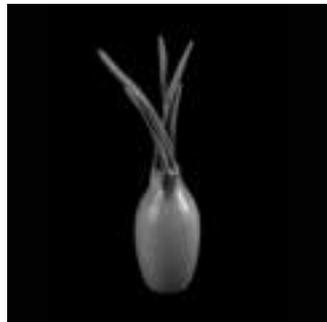
p. 29

*Seducción*, 2000  
Cerámica de alta temperatura, torno, vidriado, piedra y agua  
10 x 20 x 55 cm



p. 30

*Fluyendo con la vida*, 2001  
Cerámica de alta temperatura, torno, pastillaje, vidriado, fibras naturales y malla  
800 x 100 cm  
Foto: Manuel González de la Parra



p. 23

*Germinación*, 1997  
Cerámica de alta temperatura, torno, pastillaje y vidriado  
52 x 13.5 Ø cm  
Foto: Raúl Suazo



p. 24

*Equilibrio*, 2000  
Cerámica de alta temperatura, torno, pastillaje y vidriado  
15 x 38 Ø cm



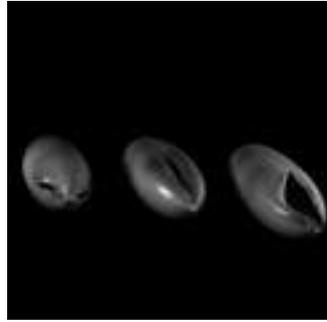
p. 31

*Fluyendo con la vida* (detalle), 2001  
Cerámica de alta temperatura, torno, pastillaje, vidriado, fibras naturales y malla  
800 x 100 cm  
Foto: Manuel González de la Parra



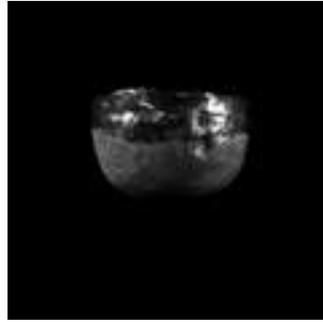
p. 32

*Espejo de agua*, 2001  
Cerámica de alta temperatura, torno y agua  
10 x 38 Ø cm  
Foto: Manuel González de la Parra



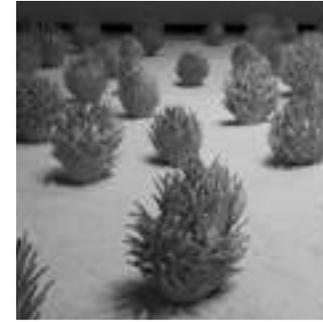
pp. 34-35

De la serie *Semilla*, 2003  
Cerámica de alta temperatura, torno y vidriado  
≈ 54 x 20 Ø cm  
Foto: Raúl Suazo



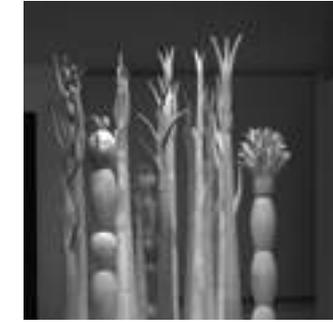
p. 37

*Contenedor de belleza*, 2002  
Rakú, torno  
10 x 14 Ø cm  
Foto: Raúl Suazo



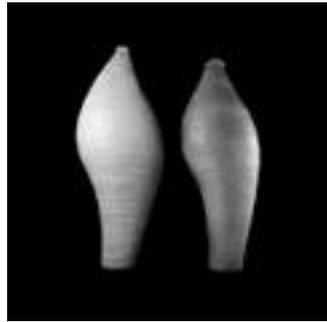
p. 43

*Ritmo marino*, 2009  
Cerámica de alta temperatura, torno y pastillaje  
Foto: Manuel González de la Parra



p. 44

*Bosque de ilusiones*, 2009  
11 piezas, cerámica de alta temperatura, torno, pastillaje y vidriado  
≈ 220 x 18 Ø cm  
Foto: Manuel González de la Parra



p. 38

*Guardianes*, 2004  
Cerámica de alta temperatura, cuerdas y vidriado  
72 x 28 Ø cm  
Foto: Raúl Suazo



p. 39

*Contenedor de ensueños*, 2006  
Cerámica de alta temperatura, cuerdas, pastillaje y vidriado  
45 x 44 Ø cm  
Foto: Raúl Suazo



p. 45

*Bosque de ilusiones*, 2009  
11 piezas, cerámica de alta temperatura, torno, pastillaje y vidriado  
≈ 220 x 18 Ø cm  
Foto: Manuel González de la Parra



p. 46

*La espera en primavera* (detalle), 2009  
21 piezas, cerámica de alta temperatura, placa y tejido de algodón  
10 x 19 Ø cm  
Foto: Manuel González de la Parra



pp. 40-41

*Sin título*, 2006  
Cerámica de alta temperatura, cuerdas, pastillaje y vidriado  
200 x 100 cm  
Foto: Raúl Suazo



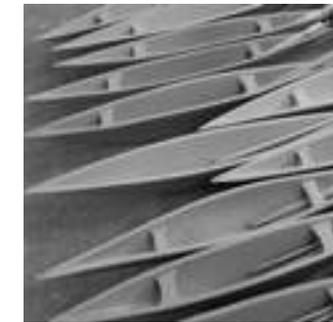
p. 42

*Ritmo marino*, 2009 (detalle)  
Cerámica de alta temperatura, torno y pastillaje  
≈ 30 x 26 Ø cm  
Foto: Manuel González de la Parra



p. 47

*La espera en primavera*, 2009  
21 piezas, cerámica de alta temperatura, placa y tejido de algodón  
10 x 19 Ø cm  
Foto: Manuel González de la Parra



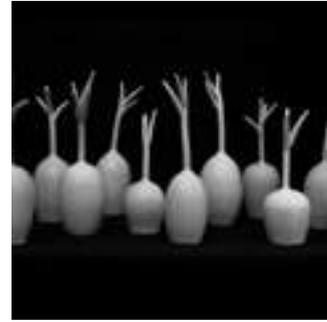
p. 48

*Navegando con el sol* (detalle), 2009  
60 piezas, cerámica de alta temperatura, placa, vidriado y plumas  
50 x 7 x 6 cm  
Foto: Manuel González de la Parra



p. 49

*Navegando con el sol*, 2009  
60 piezas, cerámica de alta temperatura, placa, vidriado y plumas  
Foto: Manuel González de la Parra



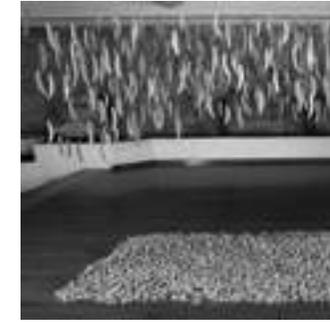
pp. 50-51

*Flores de Richelieu*, 2009  
Cerámica de alta temperatura, torno, pastillaje y vidriado  
26 x 8 Ø cm  
Foto: Raúl Suazo



p. 57

De la serie *Flores del desierto*, 2010  
Cerámica de alta temperatura, cuerdas, pastillaje y engobes  
78 x 34 Ø cm  
Foto: Raúl Suazo



pp. 58-59

*Nostalgia*, 2013  
300 piezas, cerámica de alta temperatura, placas, vidriado y pétalos de rosa  
14 x 3 cm ancho  
Foto: Arturo Amor



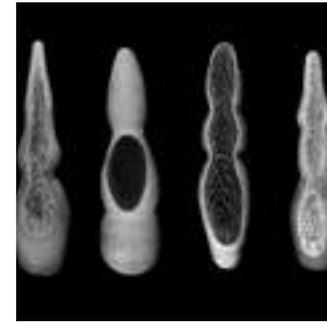
p. 52

De la serie *Bosque de ilusiones*, 2009  
5 piezas, cerámica de alta temperatura, torno, pastillaje, porcelana y vidriado  
220 x 18 Ø cm  
Foto: Raúl Suazo



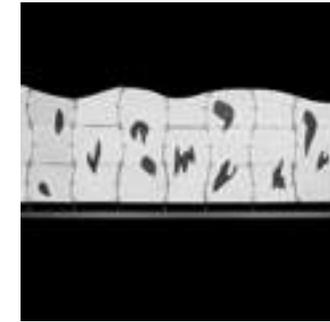
p. 53

De la serie *Bosque de ilusiones* (detalle), 2009  
Cerámica de alta temperatura, torno, pastillaje, porcelana y vidriado  
Foto: Raúl Suazo



pp. 60-61

*Ofrenda de noche*, 2013  
Cerámica de alta temperatura, cuerdas, barro de color, porcelana y alambre de cobre  
120 x 30 Ø cm  
Foto: Arturo Amor



p. 62

*Memoria ancestral* (atrás), 2015  
Cerámica de alta temperatura, engobes, vidriado, alambre de cobre  
270 x 80 x 4 cm  
Foto: Raúl Suazo



pp. 54-55

*Floreciendo con la luna*, 2011  
8 piezas, cerámica de alta temperatura, torno, pastillaje y vidriado  
75 x 32 Ø cm  
Foto: Raúl Suazo



p. 56

*Canto al amanecer*, 2011  
Cerámica de alta temperatura, cuerdas, placas y porcelana  
76 x 42 Ø cm  
Foto: Raúl Suazo



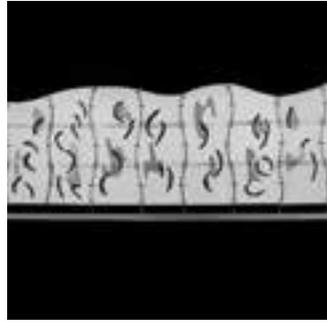
p. 63

*Memoria ancestral* (frente, detalle), 2015  
Cerámica de alta temperatura, engobes, vidriado, alambre de cobre  
Foto: Raúl Suazo



p. 63

*Memoria ancestral* (atrás, detalle), 2015  
Cerámica de alta temperatura, engobes, vidriado, alambre de cobre  
Foto: Raúl Suazo



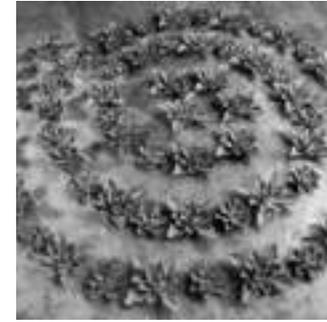
pp. 64-65

*Memoria ancestral* (frente), 2015  
Cerámica de alta temperatura, engobes, vidriado, alambre de cobre  
270 x 80 x 4 cm  
Foto: Raúl Suazo



p. 66

*Contenedor de estrellas*, 2016  
Cerámica de alta temperatura, torno, pastillaje, esgrafiado y vidriado  
16 x 33 x 25 cm  
Foto: Raúl Suazo



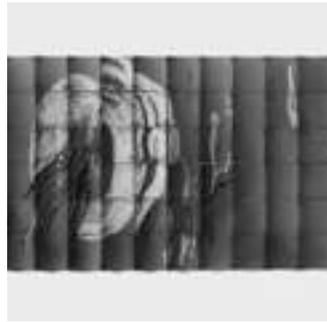
pp. 74-75

*Flores*, 2016  
52 piezas, Cerámica de alta temperatura, placa y pastillaje  
12 x 38 Ø cm  
Foto: Raúl Suazo



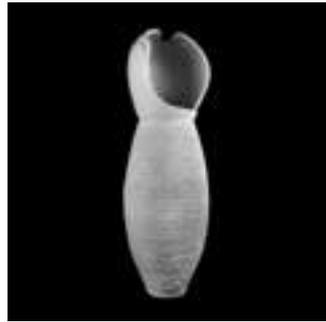
p. 76

*Flores* (detalle), 2016  
12 x 38 Ø cm  
Foto: Raúl Suazo



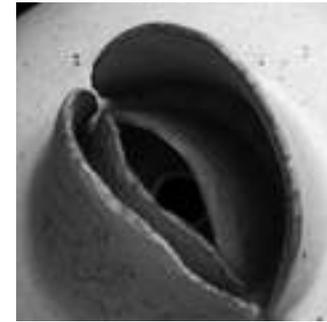
pp. 68-69

*Atardecer en otoño*, 2015  
Cerámica de alta temperatura, engobes, vidriado y alambre de cobre  
200 x 100 cm  
Foto: Raúl Suazo



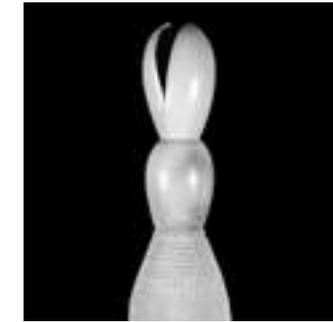
p. 70

*Contenedor de lluvia*, 2015  
Cerámica de alta temperatura, cuerdas, torno y vidriado  
74 x 24 Ø cm  
Foto: Raúl Suazo



p. 79

*Sin título* (detalle), 2016  
Cerámica de alta temperatura, cuerdas, torno y vidriado  
96 x 20 Ø cm  
Foto: Raúl Suazo



p. 80

*Sin título*, 2016  
Cerámica de alta temperatura, cuerdas, torno y vidriado  
96 x 20 Ø cm  
Foto: Raúl Suazo



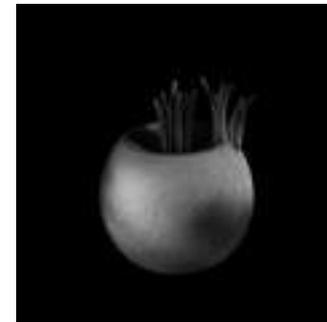
p. 71

*Dulzura en azul*, 2015  
Cerámica de alta temperatura, torno y vidriado  
17 x 23 Ø cm  
Foto: Raúl Suazo



pp. 72-73

*Ceremonia en la montaña*, 2015-2016  
5 piezas, Cerámica de alta temperatura, cuerdas y vidriado  
≈ 48 x 90 Ø cm  
≈ 39 x 55 Ø cm  
Foto: Raúl Suazo



p. 81

*Acariciando el viento*, 2016  
Cerámica de alta temperatura, torno, pastillaje y engobe  
4.5 altura x 3.5 Ø cm  
Foto: Raúl Suazo



p. 82

*Germinación*, 2016  
Cerámica de alta temperatura, torno, pastillaje, esgrafiado y vidriado  
24 x 20 x 20 cm  
Premio Nacional de Cerámica 2016  
Foto: Raúl Suazo

*El jardín como casa* de Mariana Velázquez se terminó de imprimir en octubre de 2016 con apoyo de la Secretaría de Cultura en los talleres de Offset Rebosán S.A. de C.V., Acueducto 115, Col. Huipulco, C.p. 14370, Tlalpan, Ciudad de México, siendo gobernador del estado de Veracruz Javier Duarte de Ochoa y director del Instituto Veracruzano de la Cultura Rodolfo Mendoza Rosendo. Corrección: Javier Ahumada Aguirre. Digitalización de las imágenes: Salvador Flores. Formación: Aída Aguilera. Diseño de la colección: Wilbert Arreola Garrido. Cuidado de las imágenes: Dobleu consultores, Adalís Cadena Medel. Cuidado de la edición: Claudia Domínguez Mejía. Para la formación de los textos se emplearon los siguientes tipos: Agilis Regular y Minion Pro en sus variantes Light, Light italic, Regular, Italic, Medium, Medium Italic sobre Ledger de 150 g/cm<sup>2</sup>. El tiraje es de 500 ejemplares.

Otros títulos

*HUELLAS CITADINAS*

Alberto Contreras

*DIÁLOGOS DE LA  
MEMORIA Y EL TIEMPO*

Mariana del Campo

*SUZURI*

Jaime Moreno Villarreal

*ERES UN FANTASMA*

Manuel Márquez



<http://www.ivec.gob.mx>  
<http://publicaciones.ivec.gob.mx>

## MARIANA VELÁZQUEZ

«Mariana Velázquez ofrece en cada pieza un diálogo con la naturaleza; sus formas y la multiplicidad de sus contornos crean un volumen para realizar propuestas que integran una metamorfosis, en sí mismas ‘semillas’ y ‘germinación’, lo cual no sólo implica la interpretación del origen y la transformación de un hábitat, también involucra lo que se sabe y piensa de ello. Su objetivo es modelar la materia y lo intangible que la rodea».

Así describe Beatriz Sánchez Zurita la creación de Mariana Velázquez (Xalapa, Veracruz, 1955), artista egresada de los Talleres Libres de la UV, y alumna de María Bo-fill, Kitoichi Kishimoto y Javier Cervantes. Con más de 25 exposiciones colectivas y 23 individuales, ha realizado residencias en el Centro de las Artes, Banff, en Alberta, Canadá y en la Pilchuck Glass School, en Seattle, EUA. En 2013 fue jurado de la 6ª Bienal de Cerámica Utilitaria del Museo Franz Mayer, de la cual es también miembro del Comité Organizador, en 2014 por su trayectoria recibió el Premio Pantaleón Panduro (Premio Nacional de la Cerámica, Tlaquepaque, Jalisco), y en 2016 obtiene de nueva cuenta el Premio Nacional de la Cerámica, pero ahora en la categoría de Escultura en cerámica.

Desde hace treinta años, Mariana Velázquez trabaja en su taller de cerámica ubicado en Zoncuantla, Coatepec, Veracruz, desarrollando su obra personal, enseñando y asesorando a otros artistas.



CULTURA  
SECRETARÍA DE CULTURA



IV  
C  
IVEC  
INSTITUTO VERACRUZANO  
DE LA CULTURA



VERACRUZ  
GOBIERNO DEL ESTADO